



EL CASAL DEL NICOLÁS

C/ San Benón, 63
FORTANETE (Teruel)

 @elcasaldenicolas

www.elcasaldenicolas.com

info@elcasaldenicolas.com

elcasaldenicolas@gmail.com



EL LEGADO

del Tío Nicolás



Compromiso
de Calidad Turística

Un poco de historia...

Durante décadas, en un rincón polvoriento del antiguo almacén familiar, descansaban en silencio unas **maderas que el Tío Nicolás había guardado con esmero**. Eran tablones nobles, fuertes, con el aroma intacto del bosque. La familia los había reservado para futuros proyectos que nunca llegaron, y el tiempo, como suele ocurrir, los fue cubriendo de olvido.

Pero Paco, sobrino del Tío Nicolás y último carpintero de una estirpe de artesanos, no podía permitir que ese legado se perdiera. Al ver que nadie más seguiría el oficio, tomó una decisión. Con la misma paciencia que heredó de sus mayores, empezó a trabajar aquellas maderas dormidas, una a una. **Las transformó en mesas robustas, bancos largos, cadieras tradicionales, arcas** que parecen guardar historias, y cuadros que capturan la esencia del lugar.

Así nació el **Salón Social de El Casal de Nicolás**: un espacio cálido, pensado para que los viajeros que llegan en grupo encuentren un rincón donde reunirse, compartir, y sentirse parte de algo más grande. Allí, cada pieza de mobiliario cuenta una historia, y cada veta de la madera habla del pasado.



Pero eso no fue todo. Escarbando aún más en el almacén, Paco encontró otro tesoro: **unas antiguas tejas de madera**, que siglos atrás coronaban los tejados de las casas del pueblo. En su día, los antepasados de Paco las retiraron para colocar las tejas modernas, pero en lugar de desecharlas, las guardaron con la misma previsión que las maderas. (Siglos atrás en nuestra zona los tejados se cubrían de madera, vaciaban los pinos por dentro para darle la forma y así hacían los canalones, era la técnica utilizada antes de que llegaran las tejas actuales).

Esas tejas, curtidas por la intemperie y el paso de los años, estaban milagrosamente intactas. Paco, fiel a su instinto de dar nueva vida a lo antiguo, decidió usarlas como elementos decorativos. Hoy, lucen orgullosas en El Casal, no ya como protección contra la lluvia, sino como testigos silenciosos de **una historia familiar que se niega a desaparecer**.

